

que pertenece a la tradición wesleyana, y cree en el purgatorio—, pero no se siente del todo restringido por ciertas afirmaciones magisteriales de la Iglesia católica. De hecho, presenta a Lewis —cuya explicación del purgatorio resume y analiza en un capítulo final monográfico— como modelo

para cristianos no católicos, de cómo entender la doctrina del purgatorio a la vez que mantenerse coherente con los principios de una teología evangélica o protestante.

J. José ALVIAR

Carlos ROSELL DE ALMEIDA, *La Santísima Virgen María y el Purgatorio*, Lima: Paulinas, 2013, 111 pp., ISBN 978-997205224-8.

El autor de esta obra, licenciado como ingeniero civil y ordenado luego como sacerdote de la arquidiócesis de Lima, es doctor en teología por la Universidad de Navarra y actualmente profesor de teología en la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima, a la vez que rector del seminario conciliar de Santo Toribio de Mogrovejo (Lima). El libro que presentamos, pese a su brevedad y lenguaje sencillo, tiene especial interés. Como afirma el autor en la introducción, «la intención de esta pequeña obra no es hacer grandes especulaciones teológicas, sino más bien mostrar de manera sencilla y clara la relación entre el purgatorio y la Santísima Virgen María». Se trata, pues, de una obra que profundiza en el vínculo entre Escatología y Mariología, vínculo que fue destacado por el Concilio Vaticano Segundo en la *Lumen gentium*, capítulos VII y VIII.

Con una clara lógica teológica, el autor divide el libro en tres capítulos principales: (1) sobre la existencia del purgatorio (donde ofrece un buen resumen de los datos bíblicos, patrísticos, magisteriales y teológicos relativos a la doctrina del purgatorio); (2) sobre la comunión de los santos (donde resume la teología y la liturgia referentes al misterio de solidaridad sobrenatural); y (3) sobre la relación especial que tiene María

con las almas del purgatorio (como parte especial de la comunión de los santos).

Es este último capítulo, quizá, la que ofrece aspectos más originales. María, recuerda el autor, es la primera cristificada; es además la madre o cuello del cuerpo místico de Cristo, y por tanto intercesora privilegiada ante su Hijo por los vivos y difuntos. Se percibe, como subyacente a esta serie de afirmaciones del autor, una perspectiva fuertemente cristocéntrica. Rosell entiende que la aventura de salvación humana es relacional: cristológica. Es un misterio de cristificación o asimilación a Cristo, el Hijo hecho hombre. En este misterio ocupa un lugar único María; en primer lugar por su unión particular con la cabeza (por ser madre de Cristo, ejerce una intercesión muy eficaz ante el único Mediador); en segundo lugar por su relación con todos los que están unidos a Cristo como miembros suyos (por ser ella madre del Cristo Total). María aparece entonces como una parte irrepetible y bella de un gran misterio de solidaridad sobrenatural: de seres humanos comunicados «en Cristo» —peregrinos, bienaventurados y quienes se purifican— con lazos que superan el espacio y el tiempo.

J. José ALVIAR